



EL TESTIMONIO DE LUISA

Mi nombre es Luisa. Estoy aquí porque mi marido es alcohólico y le quiero ayudar.

La verdad es que cuando le conocí ya bebía; me fui dando cuenta poco a poco y cuando me casé sabía que seguía bebiendo. Pensé que al casarnos iba a dejar de beber, creí que al dejar el ambiente familiar que tenía... Mal pensado, porque no fue así.

Yo me casé porque quería salir de mi casa, quería ser alguien también... Nació la niña y él cambió algo. No dejó de beber pero cambió algo.

Al quedarme embarazada del niño... ya fue todo a peor. Las últimas semanas es que no nos dejaba ni dormir. Fue pasando de los niños, de la casa..., así hasta ya lo último, que se metía cocaína y todo. Llegaba a casa cuando le apetecía, el sueldo no llegaba casi nunca y a él no le importaba si estábamos bien o si estábamos mal...

Decía que lo controlaba, que no tenía ningún problema. Siempre decía lo mismo. Y sí, cuando se levantaba..., recién levantado..., pues "perdóname..., esto no lo hago más..." Siempre lo mismo. Así los 12 años que llevamos juntos. O sea, que no..., siempre igual, incluso peor cuando empezó a meterse cocaína.

...El llegaba a las 3 o las 4 de la mañana y se liaba a tirar cosas..., a los niños no les dejaba dormir y me tenía que ir de casa. Tenía que llevar a los niños a donde mi madre, e irme a trabajar sin dormir la mitad de las veces. Los niños se dormían en el colegio. Entonces..., yo no quería que mis hijos siguieran viendo eso. Aparte que yo ya pensé también un poquito en mí y pensé en mis hijos. Porque él también lo había vivido en su casa y yo se lo decía... Pero él decía que no, que no era lo mismo.

Cogí los bártulos y los niños y me fui de casa. Un día abrí los ojos..., no sé lo que fue, pero dije que hasta ahí llegaba y me fui. Me llevé mis muebles, le dejé una cama y una tele y ahí lo dejé.

.. Tenía que mirar por los niños y que no les hiciese lo mismo que le habían hecho a él. Y como él no lo veía yo dije, pues mis hijos no lo van a ver más. Porque los niños se daban cuenta. Mi hija le cogió miedo.

Él quedaba conmigo para ver a los niños. Yo le dije que los niños eran sus hijos..., yo no se lo iba a impedir. Y quedaba con él. Y las dos veces que quedó, no apareció. Y cuando aparecía, aparecía... hasta arriba. Y le dije que no, que así no.

Necesitaba que alguien me ayudara a salir adelante. Entonces fui a Cáritas. Hablé del problema y me aconsejaron que le dijera a él, que había una asociación, que si quería venir... Yo les dije que dudaba que me hiciera caso, porque se lo había dicho 50 veces... No obstante se lo dije. "Mira, me ha dicho la de Cáritas que si quieres el lunes, que vayas". Y fuimos los dos. Cuando le vi que fue a Cáritas pensé "Esto es imposible". No me lo creía.

Como vi que se había decidido dije "A lo mejor se ha dado cuenta". Y..., yo que sé, vine con él y hasta ahora. Y vive conmigo ahora. Bueno, es que me lo llevé a vivir conmigo desde el primer día porque yo lo quería ver. O sea, yo..., de dejarle en el otro piso y no verlo..., no. Yo quería ver si era verdad que iba a cambiar. Y me arrimé mucho. Y pienso que me estoy arrimando mucho todavía.



Imagen Pixabay/ [jarmoluk](#)/
Dominio público



Imagen Flickr/[Eric Allix Rogers](#)/
Licencia cc